

Ofrecer directrices y apoyo a los docentes

Hasta al docente más creativo y bien informado puede enfrentar dificultades y terminar rindiéndose en un entorno que no apoya el tipo de enseñanza que ayuda a convertir a los estudiantes en aprendices autónomos, con pensamiento crítico.

No resulta probable que a los estudiantes de quienes se espera que asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje en una clase y se les permite que sigan pasivamente instrucciones en otra, terminen aceptando la autonomía. Por otro lado, un programa a escala de todo el centro educativo, enfocado en el uso de la evaluación formativa, posiblemente deje a la mayoría de los docentes en el camino. En el proyecto de Black, al sur de Inglaterra, su equipo empezó con unos cuantos docentes de Matemática y Ciencias, y con el paso del tiempo incorporó a docentes de Inglés. Incluso a ese lento ritmo, los docentes experimentaron desafíos con las nuevas maneras de abordar la enseñanza y el aprendizaje.

Los diseñadores e investigadores del proyecto KMOFAP, ofrecen las siguientes sugerencias para mejorar el aprendizaje del estudiante a través de una aplicación, consistente y continua, de las evaluaciones formativas:

1. Un individuo o un pequeño grupo de docentes puede asumir la responsabilidad de poner en práctica los métodos, y si resultan exitosos, alentar a los otros a seguir su ejemplo.
2. Un centro educativo, en su totalidad, puede asumir la evaluación formativa como iniciativa, y el apoyo puede proporcionarse a gran escala para ayudar a los docentes a adoptar métodos efectivos.
3. De acuerdo con los investigadores, la mejor opción podría ser abrir con un *limitado número de experimentos, diseñados para informar e inducir el crecimiento a lo largo de varios años* (Black, 2003, p. 100).

Proveerles a los docentes un tipo de evaluación formativa ágil y sencilla, como por ejemplo pedir a los estudiantes responder con íconos de semáforos (verde, amarillo o rojo) para indicar la buena, parcial o poca comprensión de un concepto, respectivamente, puede darles una idea de qué es posible lograr con la evaluación formativa. Conforme los docentes se percatan del valor de la información que recogen con evaluaciones sencillas y fáciles de utilizar, y observan que el aprendizaje de sus estudiantes se beneficia de ellas, se vuelven más anuentes a poner en práctica otras técnicas.

Varias estrategias para el desarrollo profesional, tales como el estudio de lecciones, investigación aplicada y grupos de estudio de docentes, pueden proveer a los docentes las oportunidades para dar los primeros pasos, los cuales los conducirán a clases en donde el aprendizaje de los estudiantes está en el centro de la enseñanza, y en donde la evaluación permanente y continua les proporciona a sus pupilos todo lo que necesitan para aprender.

Pasar de un aprendizaje centrado en el docente, en donde los estudiantes absorben pasivamente la información y muestran lo que saben en exámenes de fin de unidad, a otro en donde los estudiantes se involucran en actividades significativas que requieren de pensamiento crítico, creatividad y resolución de problemas, no ocurrirá de manera fácil o rápida. Quienes planean e implementan el desarrollo profesional con miras a crear aprendizajes centrados en el estudiante, deben tener en mente que todos aprenden mejor cuando, de manera continua, existen oportunidades para desarrollar

preguntas, investigar, reflexionar, y aplicar y compartir conocimiento en contextos de la vida real (Bernard-Powers et al., 2000, p. 4).